



Kali Argyriadis, Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga y Alejandra Aguilar Ros (dir.)

Raíces en Movimiento: prácticas religiosas tradicionales en contextos translocales

Centro de estudios mexicanos y centroamericanos

Danzando a Apaxuki

Interacción entre mestizos y huicholes en la semana santa en San Andrés Cohamiata

Alejandra Aguilar Ros

DOI: 10.4000/books.cemca.277

Editor: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos

Lugar de edición: Mexico

Año de edición: 2008

Publicación en OpenEdition Books: 24 de abril de 2013

Colección: Religión y Cultura

EAN electrónico: 978-2-8218-2786-8



<http://books.openedition.org>

Este documento es traído a usted por University of California, Berkeley



Referencia electrónica

ROS, Alejandra Aguilar. *Danzando a Apaxuki: Interacción entre mestizos y huicholes en la semana santa en San Andrés Cohamiata* In: *Raíces en Movimiento: prácticas religiosas tradicionales en contextos translocales* [en línea]. Mexico: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2008 (generado el 06 mars 2024). Disponible en Internet: <<https://books.openedition.org/cemca/277>>. ISBN: 978-2-8218-2786-8. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.cemca.277>.

Este documento fue generado automáticamente el 7 de noviembre de 2023. Está derivado de una digitalización por un reconocimiento óptico de caracteres.

Únicamente el texto se puede utilizar bajo licencia . Salvo indicación contraria, los demás elementos (ilustraciones, archivos adicionales importados) son "Todos los derechos reservados".

Danzando a Apaxuki

Interacción entre mestizos y huicholes en la semana santa en San Andrés Cohamiata

Alejandra Aguilar Ros

INTRODUCCIÓN

- 1 San Andrés Cohamiata o Tatei Kie¹ se encuentra enclavado en la sierra norte de Jalisco, en el municipio de Mezquitic. Usualmente se llega por tierra vía Colodán, Jalisco, o por avioneta desde Ixtián del Río, Nayarit. Desde Ixdán son aproximadamente cuarenta minutos, y antes por tierra se hacían trece horas desde Guadalajara vía Colodán y Huejuquilla; sin embargo, ahora el trayecto se ha hecho más corto. La carretera que con anterioridad era de terracería desde Huejuquilla, la cual se recorría en ocho horas, ha reducido su trayecto a sólo tres después de que el gobierno federal construyera una carretera de asfalto, que si bien todavía no llega a San Andrés, queda ya muy cerca de éste.
- 2 Esta proximidad a Huejuquilla, considerada como la entrada de la sierra y antiguamente también pueblo wixárika, hace percibir a San Andrés como más cercano. Así, el modelo cultural que nos indicaba que los wixaritari vivían en una “zona de refugio”, donde las costumbres se salvaguardaban de la vista insidiosa de los mestizos, comienza a desbaratarse.
- 3 No obstante, la carretera no es más que la concretización de los procesos globales que tocan a las comunidades, que en realidad nunca han estado completamente aisladas, y nuestra percepción de su exotismo no concuerda con las rutas de intercambio que los wixaritari desde tiempos prehispánicos han trazado para comercializar con otros pueblos.²
- 4 Tatei Kie ha sufrido en los últimos años un proceso de cambio intenso generado por la acción de treinta años de programas gubernamentales y de estudios antropológicos diversos. Un proceso reciente, producto de estos apoyos e intervenciones tanto gubernamentales como de las ONG, es el Proyecto Eiculturalístico auspiciado por la CDI,³ el cual tiene apenas dos años y ya ha provocado diversas reacciones a favor y en contra,

así como la creación de varios proyectos cobijados a su sombra y que colocan a los wixaritari en el mercado mundial con la mercantilización de su mano de obra.⁴ De manera importante, sirve como plataforma para promover la cultura wixárika como una mercancía susceptible de ser experimentada si se paga por ella. El proyecto repercute en ámbitos anteriormente no comercializables de la cultura wixárika, como son los rituales, y ficcionaliza⁵ la cultura indígena al mostrar la cara romántica de un modo de vivir indígena.

- 5 Este trabajo surge de la inquietud por observar y analizar los cambios que Tatei Kie ha pasado en los dos últimos años (2006-2007); así, me enfocaré en el ritual de semana santa⁶ y en quiénes participan en ella, ya que es un momento privilegiado para atender los procesos que se entrecruzan en las diferentes interacciones de los wixaritari con los mestizos.
- 6 Si bien la semana santa en San Andrés ya ha sido estudiada por varios antropólogos,⁷ lo que se destacará en este trabajo es el contacto entre un grupo de danzantes de la neomexicanidad y los wixaritari, al mostrar cómo los primeros han logrado en los últimos tres años (2004-2007), gracias a su búsqueda espiritual y su compromiso con una deidad wixárika una inserción poco usual en los rituales de la semana santa. La inserción tiene como marco los procesos históricos de intervención en San Andrés, los cuales se concretan de manera importante en el Proyecto Ecológico.
- 7 En las etnografías sobre la semana santa wixárika no se constata la injerencia y la relación con los mestizos en el ritual, como tampoco la relación simbólica que el ritual contiene en la interacción con los mestizos. Si bien la semana santa como universo simbólico y como práctica indígena se instala con la evangelización franciscana, en la práctica de sus rituales –las procesiones, los personajes, el culto a los santos y los simbolismos rituales– los mestizos sólo participan como observadores y eventuales participantes, por lo que las etnografías no han considerado pertinente hablar de esta relación como algo central.⁸
- 8 El trabajo de campo muestra lo difícil que es separar los rituales de semana santa de la relación con los mestizos, tanto en el nivel simbólico como en el de la práctica ritual. Por un lado, en el ámbito práctico, si bien la mayoría de los mestizos no participamos en el ritual mismo –en el sentido de *eficacia ritual*, puesto que no estamos directamente reproduciendo el universo wixárika–, sí lo hacemos en la ayuda práctica y en la ayuda económica. Los danzantes en este aspecto, han logrado una participación poco común en el mundo wixárika en las ceremonias. Si bien la curiosidad mestiza ha sido continua, es en general puntual y privada; en el caso de los danzantes, es pública y ahora cíclica.
- 9 Esta participación, sin embargo, no es casual: está prevista en el mundo simbólico wixárika, particularmente en esta fiesta. La semana santa es el ritual solar por excelencia que en el culmen de la temporada de secas confronta los ciclos importantes de la vida wixárika: las secas y las lluvias y los ciclos político y agrario. En un ámbito de purificación, la semana santa muestra y resuelve las contradicciones de los opuestos por medio de la inversión, el intercambio y el sacrificio. Al ser la semana santa originaria de la evangelización franciscana en la sierra, el sacrificio de Cristo se equipara al de Kauyumari, héroe cultural que da origen al pueblo wixárika, de manera que los rituales desde su origen tratan la relación con los mestizos y con lo que ellos proporcionan. Así, los santos provenientes del mundo cristiano son los dueños del ganado, el dinero y los metales con los que se hacen las herramientas para el trabajo – todos ellos, productos mestizos. Los danzantes, como veremos, logran insertarse en este

simbolismo participando en los rituales de una manera diferente que el resto de los mestizos.

- 10 Estos dos niveles, el de las prácticas *in situ* durante la semana santa y el de intercambios simbólicos, no pueden entenderse sin tomar en cuenta el telón de fondo de los procesos transnacionales que se pueden observar en estos microprocesos locales. En el contexto de apertura y acceso debido a procesos económicos y de desarrollo, producto a su vez de la política indigenista del Estado con modalidad sustentable y ecológica, asisten los turistas globales a los rituales de semana santa en busca del “verdadero” indígena entre los wixaritari de San Andrés. Asimismo, los danzantes de la neomexicanidad,⁹ ligados a procesos de desanclajes culturales como el *new age* y a su vez en busca de raíces espirituales que los anclen a tradiciones “profundas y verdaderas”,¹⁰ logran un intercambio simbólico en los rituales de esta fiesta, lo que los coloca en una posición privilegiada en la relación con los wixaritari.
- 11 Con el Proyecto Eculturista los wixaritari se articulan en el discurso sustentable que mercantiliza aspectos de su cultura –las artesanías y ahora el *performance* de sus rituales–, al tiempo que reciben a turistas cosmopolitas y los beneficios económicos que éstos traen. A la vez, con este mismo proyecto logran mantener un precario equilibrio en el que la frontera espacial y cultural mantiene controlados el acceso a los rituales para la mayoría de los visitantes. No sucede así con los danzantes, quienes gracias a la trayectoria que ha escogido San Andrés, en particular en la relación con los mestizos, un grupo como ellos ha logrado entrar en “el costumbre”.¹¹ Gracias a las redes que tanto los danzantes como los wixaritari tejieron,¹² se ha creado una relación que a ambos beneficia: la translocalización de las prácticas neomexicanas a un contexto local que les proporciona acceso a lo espiritual indígena, por parte de los danzantes, y a los wixaritari la entrada a una red que les proporciona el espacio y la posibilidad de intercambiar por bienes materiales y relaciones sociales sus artesanías y el acceso a rituales.
- 12 El trabajo tratará primero al Proyecto Eculturístico como una de las entradas que han permitido el aumento de mestizos de tipo “cosmopolita”¹³ en la semana santa. Introduciré los rituales de esta última y a continuación relataré la historia de los danzantes y la relación con el Cristo Apaxuki que los llevó hasta la sierra, para entender cómo simbólicamente lograron su colocación en el significado amplio de la semana santa en Tatei Kie, al puntualizar su participación en los rituales de la misma. Esta fiesta en la que se incluye a los mestizos, tiene como sustento los cambios culturales y económicos globales en los que los wixaritari de San Andrés se están insertando.

LOS NUEVOS PARTICIPANTES DE LA SEMANA SANTA. MESTIZOS ECULTURISTAS Y DANZANTES MÍSTICOS

- 13 El Proyecto Eculturístico en San Andrés Cohamiata, o Tatei Kie, se inauguró a mediados de 2005, con financiamiento de la CDI y con la gestión de la comunidad misma. Ha sido, dicen tanto la comunidad como los funcionarios, un plan exitoso, y la comunidad ya devolvió el dinero que el proyecto inicial costó: un millón de pesos.¹⁴
- 14 El proyecto consta de dos espacios cercados junto a un espectacular barranco que mira hacia el río Chapalagana, al oeste de San Andrés. Uno de estos espacios es un complejo con varias cabañas, dos de ellas destacan por su tamaño. Una funciona de cocina y otra

como centro de exposición, donde se vende artesanía en la semana santa, o se utiliza como centro de reunión. Estos dos edificios están rodeados por varias cabañas hechas de adobe con techo de paja, con un par de camas y decoradas con artesanía. Entre la cocina y el centro de exposiciones hay un enorme carretón¹⁵ que se utiliza como hospedaje, con dos camas de tamaño matrimonial. El costo por una noche es de 300 pesos en el carretón y 250 en las cabañas, lo cual depende de la temporada.¹⁶

- 15 Si seguimos el borde de la barranca, a unos 400 metros más hacia el norte se encuentra el área de acampado, que es bastante amplia pues contiene un área de cocina –en semana santa ésta es la más económica–,¹⁷ un área de baños, un temascal que todavía no se usa, pero que los danzantes rápidamente identificaron como hecho para ellos, y una construcción que imita un Cali Huey.¹⁸ Este último ha sido objeto de controversia, pues a decir de algunos wixaritari no puede haber más Cali Huey que los que ya hay en los centros ceremoniales y que construyeron los ancestros.¹⁹ Lo cierto es que en la actualidad tanto el temascal como el Cali Huey son atractivos para la oferta turística que vende cultura indígena en San Andrés.
- 16 Rosalío Rivera, un indígena wixárika,²⁰ promotor entusiasta de este proyecto, sueña con recibir al turista con un *marakame*²¹ que haga limpias dentro del Cali Huey, donde también se podrían dar muestras de danzas huicholas. Además, aunque está consciente que el temascal no es de tradición local, “es indígena” y eso es suficiente. Se le ha ocurrido también que podrían organizarse *trekkings*²², rentar bicicletas, y coordinar a las mujeres para que procesen plantas medicinales en mi-crodoxis.²³
- 17 El proyecto ha contribuido a hospedar más gente que desee visitar la comunidad. Quien busque un poco de aventura y exotismo puede reservar ahora por Internet, arribar cuando lo desee para pasar unos días en las cabañas visitando Tatei Kie, al tiempo que atiende sus ofertas culturales: aventura, cultura y magia, como proponen los folletos de la CDI que promueven el proyecto. Al parecer queda poco lugar para la incomodidad que con anterioridad se podía sentir por el hecho de ser mestizo y estar en rituales a los que no se estaba en definitiva invitado. La curiosidad mestiza ahora puede ser auspiciada, pero también controlada: las cabañas y el área de acampado están a dos kilómetros de San Andrés, con la pista de aterrizaje de por medio.
- 18 Durante este tiempo, comenzando desde el fin de semana anterior a la semana mayor, la cantidad de mestizos²⁴ es considerable respecto del resto del año. Un cálculo rápido en 2007 arrojó alrededor de 200 mestizos. En el trabajo de campo de esa semana levantamos²⁵ un diagnóstico de los tipos de turistas que llegaban a San Andrés, preguntando las razones de su visita y cuál era la historia de su relación con la cultura wixárika. El grupo más numeroso era el de los danzantes de la neomexicanidad, pero antes de tratar acerca de ellos me gustaría mostrar brevemente el espectro de gente que visitaba el lugar.

LOS BUSCADORES ESPIRITUALES Y LA AYUDA MATERIAL

- 19 A Tatei Kie se va por recomendación y ayudado por la red de amigos que han ido anteriormente; son raros los que se aventuran por sí mismos por primera vez y puede observarse que los que van solos tienen amigos en la comunidad. Antes de que comenzara el proyecto eculturista (2005), los turistas se quedaban en casa de amigos o

conocidos wixaritari, o en tiendas de campaña que levantaban donde podían, desde el arroyo en el sur del poblado hasta cualquier pedazo de parcela. Algunos hablan de haberse “enamorado” de la cultura wixárika, En este sentido, y para entender este enamoramiento, ayudaría la idea de “buscadores espirituales”.

- 20 Estos buscadores tienen un discurso en el que se resalta lo “verdadero” de la cultura indígena, su carácter espiritual por estar en contacto con la Madre Tierra, y su ancestralidad expresada en sus tradiciones. Se resalta el contraste con la mercantilización en la ciudad, en el marco de una sociedad que va perdiendo sus lazos comunitarios. Es por ello que les preocupan los cambios que está sufriendo San Andrés y se refieren a éstos sobre todo cuando se habla de la adquisición por parte de los wixaritari de nuevos productos y objetos, como la televisión²⁶ o el pantalón vaquero²⁷ en lugar del uso de la vestimenta de manta tradicional. Prevalece además un discurso de desconfianza ante el resto de los mestizos. Existe una impresión generalizada de que los demás son los que están “echando a perder la cultura huichola”, mientras que la acción de sí mismos es percibida como de mucha consideración o sin tantas consecuencias. Se consideran como respetuosos de la cultura wixárika y como participantes de ella sólo en la medida en que los mismos wixaritari los inviten.
- 21 La preocupación toma forma cuando se habla de la “pérdida de las tradiciones”. En este sentido, es un discurso crítico de la globalización y sus efectos, pues consideran que entre los wixaritari todavía existen tradiciones originales. En su búsqueda espiritual, Cario, joven empresario extranjero y radicado en Guadalajara, encontró a los wixaritari y nos dijo: “Los turistas somos insaciables, siempre buscando y no encontrando. Es como buscar la esencia y al tocarla, la destruiste. Las culturas son dinámicas y no puedes atraparlas más que por momentos. Hay que estar ahí antes de que desaparezcan”. Uno de sus acompañantes intervino: “Entonces no deberíamos ni siquiera estar aquí”, a lo que Cario replicó: “No, somos la parte más sana de la globalización, pues al menos aprendemos a respetarnos y a dejar dinero aquí. Si no tienes más que cultura para vender y eres pobre, ¿qué te queda?”²⁸
- 22 Este testimonio muestra la contradicción que viven los mestizos frente a los wixaritari. Por un lado está el hecho de no querer que nada cambie, por el otro está el saber que los procesos del mercado son muy poderosos. Esto hace que para los mestizos los indígenas en general o cambian o se quedan en lo más marginal del mercado. “Es mejor un cambio en el que ellos aprovechen”, dice Cario. De igual forma, “sólo llevará un momento y desaparecerán, por lo que hay que estar aquí antes de que eso suceda”. Estos turistas se dan cuenta de que con la presencia de proyectos como el eculturista y con la afluencia de turistas se transformará justo lo que están buscando: la esencia intocada de un grupo como los wixaritari.
- 23 El proyecto eculturístico es una metáfora de esa contradicción: en este proyecto no se considera la luz eléctrica y se desea trabajar con la luz solar; no hay ruidos y se mantiene un discurso naturista, como la escenografía de un pueblo no tocado por la civilización. Del lado de San Andrés, en tanto, sí hay luz, refrigeración, televisión satelital, Internet inalámbrico²⁹ y pronto la carretera pavimentada llegará hasta ellos.
- 24 Entre los más jóvenes, o los que no han tenido una trayectoria larga en el encuentro con la cultura huichola, hay una asociación sutil con la idea de “hacer misiones”. Ésta es una práctica común entre las clases acomodadas del occidente del país, y que han asistido a escuelas particulares de corte católico. Esta práctica consiste en participar en comunidades marginadas –campesinas o indígenas– para colaborar con las parroquias

en la celebración de los rituales católicos de la semana mayor, como también se le conoce. Para varios de estos jóvenes, si bien no se trata ahora de colaborar con ninguna parroquia,³⁰ sí tiene que ver con una idea de asistencialismo que proviene de esta práctica.

- 25 Dentro de este asistencialismo hay, sin embargo, personas que han colaborado con la población de San Andrés durante varios años, y que en la veta de la ayuda llevan asistencia médica en estas fechas; dentistas, doctores generales e incluso artistas se hospedan en las cabañas buscando cómo ayudar y vivir la semana santa de una manera en que no todo sea simple observación.³¹ En este sentido, la caracterización de Hannerz acerca de los cosmopolitas resulta de interés, ya que estos turistas se ven a sí mismos como tales, tanto porque entran en la experiencia de vivir la semana santa –más que como simples observadores (turistas)– como en las “estructuras de significación” del Otro.³²
- 26 El lugar es un bullicio de mestizos, *teiwaris* interesados en ver a través de San Andrés una ventana al mundo wixárika: jóvenes de Guadalajara y del DF, parejas en busca de aventuras ecológicas, en busca de *trekkings*; antropólogos, cineastas y reporteros, jóvenes en el campamento que junto con los danzantes tocan tambores en la puesta de sol. Lo que predomina es la búsqueda de la experiencia espiritual. Martín, un español que vive en México desde hace ya varios años y practicante de meditación pragmática, lo resumió de esta manera:
- Es como si en San Andrés todos fuéramos iguales, como si estuviéramos en un lugar fuera del tiempo donde no hay clases sociales y ahí más bien los huicholes son los que mandan. A lo mejor lo puedo explicar mejor pensando que en San Andrés es el ser lo que cuenta, no quién eres o lo que has hecho, sino sólo *estar* en el lugar.³³
- 27 Los wixaritari a su vez han aprendido a tratar con estos cosmopolitas involucrándolos en su sistema de significados y en el “intercambio de reciprocidades”,³⁴ pero sólo hasta un cierto punto, en particular con quienes han mantenido una relación desde mucho antes. A éstos, el sistema de intercambio wixárika los obliga a dar dinero o a contribuir con trabajo en la fiesta; sin embargo, estos cosmopolitas se quedan a raya en la observación prudente y participando cuando los wixaritari consideran que pueden hacerlo. Los danzantes en cambio participan alterando las estructuras de significación y a la vez insertándose en ellas. Al tiempo que están envueltos en redes transnacionales, participan en una cultura territorial como es la wixárika.
- 28 El grupo Cuautli Iyarieya,³⁵ como se hacen llamar, sube a la sierra desde hace tres años. El grupo central consta de un nutrido círculo de mujeres –más de catorce estables– y alrededor de cuatro hombres fijos, quienes junto con amigos y familiares suman aproximadamente cuarenta personas.
- 29 Rigo es el dirigente moral de Cuautli Iyarieya, es un hombre maduro que se mudó de Guadalajara a Monterrey; es instructor de meditación pragmática³⁶ y participa en diversos grupos y enseñanzas de corte new age.³⁷ Cumplió en 2007 quince años de subir a la sierra, tiempo que se fusiona con la participación del grupo de danza, aunque el grupo como tal hace apenas tres años que va a San Andrés a danzar, como hemos citado. Apolonio, por su parte, es quien dirige la danza técnicamente hablando; es hermano e hijo de danzantes, quienes tienen un grupo de la mexicanidad en Guadalajara. Un tiempo vivió en Monterrey para dirigir la danza de Cuautli Iyarieya, pues allá radica la mayor parte de los miembros del grupo, ya que éste nació de los cursos de meditación que dirige Rigo. Recientemente decidió regresar a Guadalajara;

su presencia en el grupo es importante, pues gracias a él se da la conexión con la tradición dancística de grupos que sí tienen “levantada su mesa”.³⁸

- 30 Mariana es otra de las líderes. Originaria de Jalisco, alumna de Rigo, danzante y quien ahora imparte los cursos de danza en Monterrey, mantiene un liderazgo fuerte entre las mujeres del grupo, que son mayoría. Rigo comenzó a subir a la Sierra cuando por azares del destino tuvo que llevar de regreso a su comunidad a un cristo alado, empotrado sobre cornamentas de venado, de vuelta a territorio wixárika. Esto sucedió hace quince años y desde entonces Rigo sube a danzarle cada año. Sin embargo, como hemos dicho, fue apenas hace tres años que lo hace con el grupo de Cuautli, el cual él ha estado formando. El grupo llega con el acopio que realiza sobre todo desde Monterrey, y logra juntar hasta dos toneladas de bienes de distintos tipos: comida, vestimenta y en últimas fechas carretillas y herramientas de construcción. Arriban desde Monterrey, acampan el domingo anterior a la semana santa y realizan labores de asistencia de domingo a martes, antes del miércoles santo, en el que no se debe ya trabajar. Durante la semana santa el grupo participa de diferentes maneras en los rituales. Es el sábado por la tarde cuando llegan al culmen de sus actividades, pues es el día que danzan al Cristo en la plaza central de San Andrés, cuando todavía se realizan los sacrificios de toro de los wixaritari.
- 31 Para mostrar el trasvase de los rituales entre ambos grupos, seguiré a Cuautli Iyarieya durante esa semana y relataré primero la historia de su relación con el Cristo Apaxuki, pues éste es clave de su inclusión. Introduciré después brevemente la semana santa wixárika y su simbolismo, destacando los puntos de encuentro entre el grupo de danzantes y los rituales de semana santa para explicar así el contexto de su exitosa inserción en San Andrés.

SANTO DOMINGO APAXUKI, EL CRISTO RICO³⁹

- 32 Cuautli Iyarieya se nutre de dos fuentes principales, en donde puede hundir sus raíces en busca de nuevos sentidos que le otorgan un linaje indígena.⁴⁰ Por un lado de un grupo de danzantes concheros otomíes radicados en Monterrey,⁴¹ y por otro, del grupo wixárika de San José, comunidad ritual y políticamente perteneciente al Cali Huey de San Andrés.
- 33 Roxana es una mujer de edad mediana quien ha estado involucrada en la sierra y ha trabajado con los huicholes desde los años setenta. Allí en San Andrés conoció al coronel Óscar Ramírez, de quien hay diferentes versiones acerca de su estancia en la sierra. Lo que parece ser verdad es que era un retirado del ejército y que por alguna razón vivía en San Andrés.⁴² Durante la cristiada,⁴³ cuando aún era soldado raso, salvó a Apaxuki de ser destruido por los federales.
- 34 El cristo es una estatuilla de madera de aproximadamente 45 cm de altura, el cual en aquel momento tenía alas dobles de querubín en su espalda y se encontraba empotrado sobre una cornamenta de venado, símbolo de autoridad para los wixaritari.⁴⁴ Se veneraba en Tenzompa, de donde lo sustrajo Ramírez para mantenerlo oculto hasta su muerte en 1995 o 1996; antes mandó llamar a Roxana para que lo llevara de nuevo a la sierra. Roxana tenía contacto con don Cipriano, un *ma-rakame* (chamán) originario de San José,⁴⁵ quien aceptó reintroducir al cristo en la sierra. A la reunión para llevarlo de regreso asistió por casualidad Rigo, quien se ofreció para subir al cristo y tiempo

después fue nombrado por don Cipriano como danzante de Apaxuki, obligándolo así a tomar el cargo de bailarle.

- 35 El regreso del cristo a la sierra no fue fácil: ya existía otro Apaxuki. En Nueva Colonia reinaba Santo Domingo Apaxuki, el cual desde los conflictos territoriales con San Andrés⁴⁶ estaba resguardado por un *mariotome* que no deseaba prestarlo para que visitara otros lugares.⁴⁷ Por esto la legitimación de este reaparecido Apaxuki en San Andrés tomó algún tiempo. En un principio nadie lo quería recibir, y para lograr el consenso entre comunidades don Cipriano visitó las rancherías pertenecientes al centro ceremonial de San Andrés para convencerlas de la autenticidad del Cristo Apaxuki que él poseía, y poder cambiar así el sitio donde se le debía ofrendar. De esta forma el cristo comenzó a ser venerado dentro del territorio de San Andrés, con un Cali Huey en San José.⁴⁸ Pero al llegar Apaxuki los *marakate*⁴⁹ seguían sin convencerse: “no tiene almas”, oPiñaban. Así, varios de ellos fueron a San Sebastián (Wautia), que es otro de los centros ceremoniales, y le quitaron a san Sebastián sus almas, para ponérselas a su cristo.⁵⁰ Los de San Sebastián no debían enterarse, pero finalmente lo supieron y desde entonces San Sebastián no visita San Andrés en la semana santa. Si san Sebastián, el santo, era poderoso, ahora no lo necesitan porque tienen a Apaxuki, que lo es mucho más.⁵¹ Don Cipriano se quedó a cargo del cristo y con él legitimó su práctica chamánica, ya que no cantaba, sólo curaba, y eso le restaba autoridad.⁵²
- 36 Santo Domingo Apaxuki, Tamatsi Paritsika o Paritsika Apaxuki, como también se le conoce,⁵³ es Señor de los Rayos, del ganado, manda a los alacranes y propicia la caza del venado: es el cristo rico. Cuando Apaxuki se enoja o no se le cumplen las ofrendas, manda alacranes para poner en cintura a quien no lo respeta. Se le puede pedir que aumente el ganado o la riqueza, pero si uno no cumple las ofrendas que pide, puede sufrir la muerte de todo su ganado. El dinero está asociado con los mestizos; simbólicamente, entonces, es un cristo que está ligado a lo que los mestizos han traído: ganado y dinero.⁵⁴
- 37 A este cristo exigente, el grupo Cuautli Iyarieya le rinde tributo cada año al subir a San Andrés a danzarle; por encargo de don Cipriano nombra en 2004 a Roxana y a Rigo como cargueros principales, cargo que dura cinco años. Roxana no danza, pero su hijo sí. Por medio de un sueño, Apaxuki le pidió además a don Cipriano un carguero (*mariotome*) de origen wixárika, Aníbal. El *marakame* encargado después de la muerte de don Cipriano en 2005 es don Jerónimo, quien en ocasiones tiene ayuda de don Javier, otro *marakame* reconocido de San José.
- 38 A continuación describiremos la semana santa en San Andrés, y seguiremos la participación del grupo Cuautli Iyarieya para entender su inserción en estos rituales.

SEMANA SANTA MEXICA EN TATEI KIE

- 39 Para poder entender la dinámica de la semana santa y la manera en que los danzantes interactúan con los rituales wixaritari, es necesario introducir a los personajes principales y los ciclos a los que se adscriben.
- 40 San Andrés es el centro ceremonial que rige a su vez a otros *tuki* menores, es decir templos circulares en las diferentes rancherías. A cargo de estos templos están los ancianos, los *xukuritamate* o jicareros (*kamterutsixi*); su cargo dura cinco años. Por otro lado se encuentran los peyoteros, los cuales se organizan en grupos por cada *tuki* o

ranchería; su labor es ir a la caza del peyote (*xíkuri*) a Wirikuta en San Luis Potosí, reintegrándose a la misma durante la semana santa. Las ceremonias que estos dos cargos realizan se hacen en general en su propio *tuki*, excepto en semana santa, cuando acuden a la cabecera en San Andrés para finalizar la cacería del peyote. Los dos cargos, jicareros y peyoteros, son de origen prehispánico e integran lo que se ha llamado el ciclo tradicional⁵⁵ o agrícola, el cual acontece a lo largo de la temporada de lluvias y secas. Corresponde también a la cosmogonía wixárika de la creación del mundo, donde en las lluvias reina la oscuridad y la fertilidad, y en las secas reina el sol.

- 41 En otra instancia se encuentran las autoridades de origen colonial, los *itsukate* y los mayordomos o *mariotome*. Éstos son cargos políticos y religiosos que fueron introducidos por los franciscanos: los políticos comprenden un gobernador, alguacil, alcalde, dos topiles, un capitán y el comisario de cada ranchería. Los mayordomos por su parte se encargan de servir a los santos⁵⁶ que se encuentran en la iglesia o *teyopani*, originalmente católica, de la plaza central de Tatei Kie. Ambos cargos duran un año y son designados por medio de los sueños de los ancianos *marakate*, pertenecientes a los cargos de origen prehispánico. Estos cargos duran un año, de enero a enero, y comienza con el ritual del cambio de varas (*Patxia*).
- 42 Dentro de los cargos de origen colonial hay dos cuidadores (*xaturi*) que se encargan de dos cristos grandes, de aproximadamente 1.60 m de altura: *Tatata* (Nuestro Padre, en náhuatl), perteneciente a la comunidad de San Miguel, y *Tartana* (Nuestra Madre), también representada por la imagen de la virgen de Guadalupe, de San Andrés. A diferencia de los otros cuidadores de santos, estos dos cargos, como los tradicionales, tienen una duración de cinco años. Estos son cargos eminentemente religiosos: de ellos dependen los judíos, los doce bailadores (*vainaruri*) y los payasos rituales (*tsikuaki*).⁵⁷
- 43 Cosmológicamente, la semana santa tiene el sentido de encontrar los dos ciclos que rigen la vida wixárika: el agrícola o tradicional y el político. Esto se logra con varios tipos de rituales: de purificación,⁵⁸ de inversión,⁵⁹ intercambios de bienes entre los cargos políticos y religiosos, el ofrecimiento de *xíkuri* por parte de los peyoteros a las autoridades políticas (*itsakate*), el culto a los santos –cambio de ropas, velaciones y ofrendas– y, de gran importancia, el sacrificio de los animales, que en *Tatei Kie* es en particular abundante.⁶⁰ La semana santa es propicia para pedir por los bienes materiales: riqueza y ganado, pero hay que cumplir a los santos cinco años de ofrenda y servicio.
- 44 El Cristo Apaxuki no aparece en ninguna de las reseñas de semana santa hasta que el culto que le rinden los danzantes lo sitúa en ella. Apaxuki es un santo que está a cargo de un mayordomo, pero a diferencia de los santos de cada *tuki*, como San Andrés, San José o Tonan-tzin, el carguero no lo cuida sólo por un año, sino por cinco, como los cargos prestigiosos de los *xaturi*. Es entonces un cargo prestigioso.
- 45 Los rituales de semana santa comienzan desde el viernes anterior al domingo de palmas, en que los *xaturi*, encargados de los cristos, extienden las palmas para secarlas y distribuirlas el domingo por la mañana.⁶¹ Lunes y martes se dan los intercambios rituales, dirigidos por los *xaturi*, comenzando por los mayordomos, para extenderse a los demás encargados. El intercambio se da una vez que los *kawiterutsixi*, los ancianos, dan el permiso de comenzar. Los *xaturi* se intercambian cerveza, tejuino, fruta, tamales y galletas. Cada *xaturi* se encuentra en una casa y se visitarán cinco veces cada uno; cada intercambio es mutuo y se hace extenso a los invitados wixaritari, primero, y mestizos, después.

- 46 Mientras los intercambios se llevaban a cabo, los danzantes ofrecieron sus servicios para embellecer la iglesia y restaurar a los santos que se habían quemado en un incendio previo a la fiesta; pero la restauración fue más lejos y el grupo terminó por barrer, limpiar y poner flores de papel y plástico, así como tiras de papel picado por todo el interior del templo. La cruz del centro de la plaza también fue restaurada, barnizada y adornada con flores. Lijaron los santos, quitaron lo que se pudo de las partes carbonizadas, los pintaron de nuevo y los colocaron en su lugar. Terminaron el martes, justo antes del comienzo de los días rituales en los cuales no se permite trabajar. Al respecto, una de las integrantes mencionó al año siguiente: “El año pasado se quemaron los santos, y nos dieron el honor de restaurarlos, en serio fue una experiencia inolvidable, yo no lo podía creer”.⁶²
- 47 El martes los danzantes hacen una procesión a Apaxuki desde el campamento en la barranca. Salen danzando, en medio de los tambores y los caracoles que los anuncian, rumbo al cuarto donde se hospeda Apaxuki, en la casa de Aníbal, el *mariotome*. Frente al cuarto ululan los caracoles y suenan los tambores, formándose para entrar uno por uno, donde una vez dentro se hincan frente a Apaxuki; los *marakate* los sahuman y bendicen con agua bendita con sus *muwieri*.⁶³ Todos ingresan, incluso mesdzos curiosos que pasan o estamos observando.
- 48 La procesión aumentó el recorrido en el último año. Dos niños wixaritari encabezaron la procesión con una pancarta con el nombre del grupo y detrás dos miembros de la danza tomaron a Apaxuki y lo llevaron hasta la cruz en medio de la plaza, donde el *marakame* bendijo a los asistentes y la cruz para pasar luego al templo católico, donde desde las escaleras, junto a los demás santos, el *mariotome* bendijo entonces al resto del grupo.
- 49 Esta procesión siguió hasta la casa del gobernador de San José en la plaza, donde los danzantes –esta vez sólo ellos– participaron de la bendición del fuego. Salieron los danzantes de esta ceremonia, todavía con el cristo, para arribar a los portales, donde al mismo tiempo llegaron los peyoteros de San José. Apaxuki fue colocado en las mesas de los gobernadores, junto a las varas de San José. Casi de inmediato varias mujeres acudieron con gran alboroto a desgajar el peyote que los peyoteros habían ofrecido a las autoridades. Uno de los *marakame* que dirigió la procesión de Apaxuki dijo un discurso elocuente en español acerca del deber de haber recibido el cargo y a los peyoteros como debía ser; es por ello que nos dieron la bienvenida a todos y ofreció a continuación consumir el *xícuri*, la planta sagrada. El público era en ese momento mestizo en su mayoría. Los mestizos no danzantes presentes dudaron en pasar, mientras que los danzantes, con toda la confianza, fueron los primeros en hacer la fila. Poco a poco se integraron los mestizos y, por si las dudas, uno de los *marakate* preguntó en voz alta quién faltaba, e hizo gestos de que todos debíamos pasar. Apaxuki y las varas de San José avalaron la comunión. Al finalizar, el grupo llevó a Apaxuki a su cuartito al lado de la casa del *mariotome*.
- 50 Lemaistre y Kindl ubican la llegada de los peyoteros el miércoles,⁶⁴ lo cual sucedió en las demás comunidades, pero no en la de San José, quienes además compartieron *xikuri* con los mestizos. Durante los riales de semana santa los cazadores de peyote llegan de su cacería mítica, triunfantes para enfrentarse a su vez con la autoridad política de los *itsakate*. Se encuentran todavía sucios pues no pueden entrar por su condición liminal hasta este momento, de manera que velan en una casa ritual antes de entrar al pueblo.⁶⁵ Ingresan con mucho ruido, y como guerreros heroicos presentan las canastas del

peyote recolectado en el viaje a Wirikuta ante las autoridades de su propia comunidad. Algunos grupos bailan en la plaza y colocan un poste en el centro para bailar alrededor de él, finalizando con el sacrificio de un borrego.⁶⁶ Al terminar la semana pueden regresar a sus hogares, pero mientras ésta dura hacen rituales de inversión y de broma donde las autoridades políticas son el blanco de sus burlas, o también los sucesos que son importantes en la comunidad; por ejemplo, el grupo de peyoteros de San Andrés de este año (2007) se llamaron a sí mismos como los eculturistas.

- 51 El hecho de que los peyoteros de San José no llegaran el miércoles que es cuando comienza en forma la actividad ritual, y de que se incluyera a los mestizos en el ritual de toma de peyote –de hecho fue un ritual para mestizos, no para los wixaritari–, apunta a una inclusión de manera marginal y dentro de los rituales de inversión a los mestizos, con los danzantes a la cabeza. El grupo que lo hizo fue precisamente el de San José, con quienes están ligados los danzantes. El peyote purifica al mismo tiempo que concilia a los peyoteros con las autoridades políticas. En este caso, incluyeron a los mestizos en el ritual de purificación, pero de una manera marginal, para no violentar el miércoles a los peyoteros que llegan a presentar sus ofrendas de otras comunidades.⁶⁷ De hecho, los rituales en los que los danzantes forman parte fueron presididos todo el tiempo por el *mariotome* y el *marakame* que están a cargo de ellos toda la semana. Si bien participaban más, nunca estuvieron solos en estos rituales.
- 52 Los danzantes recolectan al menos dos toneladas de víveres en cada subida.⁶⁸ Este último año, además, llevaron doce carretillas con su juego de palas, azadones y pico para repartir entre las comunidades pertenecientes a San Andrés,⁶⁹ esto el miércoles que comienzan los rituales. El acopio se reparte según su percepción entre las comunidades satélites dependientes de San Andrés. En realidad, el acopio es manejado por las autoridades de cada una de estas comunidades y no necesariamente lo reparten a toda la comunidad. Como una imitación del cambio de varas, donde las autoridades salientes obsequian a las entrantes una serie de ofrendas de comida y tejuino, y todos los obsequios son rigurosamente contabilizados para que las autoridades al año siguiente den a su vez lo mismo, Aníbal, el *mariotome* de Apaxuki y encargado de los danzantes, contabilizó también los bienes entregados. La ceremonia de reparto de bienes imita perfectamente el ritual donde las autoridades políticas son instauradas a principios del año en el solsticio de invierno, las cuales serán sustituidas en el tiempo de la semana santa para anunciar el paso al ciclo de lluvias, precedido por las autoridades agrícolas-religiosas. En la semana santa se produce un estado liminal donde se confrontan los ciclos ya citados y se expresan por medio de la inversión de papeles hasta culminar en la sustitución de las autoridades políticas –que usualmente son viejos– por jóvenes, quienes de manera interina se encargan del gobierno en ese momento.
- 53 Los rituales de inversión son expresados también con los mestizos. Los santos, traídos al universo simbólico wixárica por los mestizos, son los que presiden esta ceremonia –no los héroes culturales– y los que representan la riqueza y el ganado. En esta inversión, ahora son los mestizos quienes sirven a los wixaritari: en una petición expresa para el acopio, Aníbal, el *mariotome* de Apaxuki, le pidió al grupo de danzantes, además del acopio de alimentos, ropa, cobijas, picos, palas y una camioneta de doble tracción. Esta última les parecía un tanto extravagante, pues “no se puede todo”, como dijo una de las danzantes.

- 54 El miércoles comienzan los rituales de purificación y de abstinencia. Está prohibido bañarse, gritar, correr, tener relaciones sexuales y tomar cerveza. La purificación durante la semana santa se hace a través de rituales como los azotes que los encargados de los santos infligen en los que hacen mandas o visitan a los santos el miércoles por la noche, o la lavada de los santos y sus vestimentas, el jueves por la mañana. Todos los rituales son en la plaza, en las casas de las autoridades (*xicarerus*), en la iglesia, originalmente católica (*teyupani*), y no se utiliza el Cali Huey.⁷⁰
- 55 En la iglesia, Apaxuki fue colocado para los mestizos tanto en el ritual de los azotes como en el tendido de los santos, junto a Tatata y Tanana, los santos con cargos más importantes; Apaxuki no está reportado en las etnografías de semana santa, por lo que podemos suponer que su inserción es reciente. En este ritual, Rigo, el dirigente más importante de los danzantes, realizó él mismo los azotes para su gente;⁷¹ el resto de los mestizos pasamos también con Aníbal. Carolina, una maestra wixárika de la preparatoria de San Andrés, preocupada porque al entrar en el ritual de los azotes se tiene que continuar por cinco años, me preguntó si había sido con Aníbal con quien me formé. Le dije que sí: “¡ah!, entonces no importa, no vale”, me contestó aliviada. Este comentario parece apuntar a una puesta en escena para los mestizos, que no deja, sin embargo, de tener su tensión entre los wixaritari que lo realizan y los mestizos que los reciben. Como expresó otro maestro sobre la restauración de los santos hecha por los danzantes: “nada más falta que los santos comiencen a hablar en español”.
- 56 Durante el jueves por la mañana los santos se tienden en el suelo de la iglesia, y ese día y el viernes Santo los cargueros llevan a cabo procesiones alrededor del pueblo, y circulan simbólicamente como la salida y puesta del sol. El Vía Crucis celebra la muerte de Kauyuma-ri, héroe cultural equiparado con Cristo y simbolizado en el peyote, que ofreció la vida por su pueblo.⁷² Estas procesiones las presiden los cargueros encargados de los dos grandes cristos (*xaturi*), quienes son seguidos por los demás encargados de los santos. Al final van los mestizos, quienes siguen con timidez la procesión. Durante una de las procesiones, el ritual comenzó antes y los danzantes no alcanzaron a llegar, lo que los dejó muy frustrados. Esta imprecisión en el trato hacia los danzantes se repitió hasta terminar la semana. Al finalizar la procesión, los *tsikuaki*, tradicionalmente personajes ambiguos y poco confiables, nos pidieron con amabilidad pasar a visitar a los santos a su vuelta a la iglesia al final de las procesiones, una vez que los wixaritari ya habían pasado.
- 57 A cargo de cada santo están los *xaturi* y sus familias, quienes reparten bendiciones, apagan o prenden velas de los ofrendantes y reciben en una jicara las ofrendas de dinero. A cargo de Apaxuki, ahora incluido entre los santos, estaba Roxana, quien repartía bendiciones con agua y una flor de bugambilia, como los demás cargueros. A ofrendarle al cristo iban sobre todo los danzantes, quienes tenían turno para velarlo jueves y viernes.
- 58 Los danzantes llevan, como los wixaritari, morrales con ofrendas que dejan frente a Apaxuki toda la noche. Su *marakame* les ha enseñado a hacer velas de ofrenda, con monedas pegadas y listones. En los morrales además incluyen objetos que desean que se “carguen” energéticamente. Los miembros del grupo readaptan los rituales de la semana santa wixárika a sus marcos de referencia y práctica ritual. De hecho, al conversar con ellos, no se refieren a la semana santa desde la sim-bología o mitología wixárika, sino desde la práctica de los rituales de la mexicanidad, o desde los comentarios al respecto por parte de Rigo.

- 59 Jueves y viernes se hace vigilia y en la plaza se encienden cinco fogatas. Los *marakate* se quedan junto a éstas y hacen el canto ritual, además de pedir por la renovación de la noche del mundo. Los peyoteros de cada comunidad realizan cinco procesiones durante la noche: de las fogatas al templo y de regreso. Los danzantes pasan toda la noche en la fogata de la casa de la comunidad de San José, la cual es una de las más grandes. Esta es la noche más intensa y con más expectación. Un poco antes del amanecer se hace el primer sacrificio de un toro en el cepo, el cual se lleva al templo para bendecir con su sangre a los que tienen cargo con los santos, además de a familias. Al rayar la luz se siguen los demás sacrificios de las reses de quienes prometieron sacrificio o de los encargados de los santos. Los danzantes también sacrifican su res, la cual en esta ocasión sacrificó su *marakame*, don Jerónimo, durante la mañana siguiente. Después del sacrificio, don Jerónimo bendijo con esa sangre los objetos que los danzantes habían preparado con anticipación; aquí salieron las velas adornadas con papel de china y monedas, además de diversos objetos que ya se encontraban “trabajados”: paliacates, fajos, velas, que ahora deseaban hacerlos aumentar en poder. Muchos de los objetos están relacionados con la danza, como los tambores, o las baquetas con las que se tocan, o plumas de los penachos, o paliacates y fajos que también se usan para no dejar escapar la energía por el octavo o tercer chakra.
- 60 Toda la mañana continuaron los sacrificios, hasta la tarde del sábado.⁷³ Después del sacrificio de su toro, los danzantes se fueron por fin a sus tiendas a descansar, pues por la tarde del sábado era su turno de ir a danzar.⁷⁴ Alrededor de las tres de la tarde comenzaron a arreglar sus penachos y uniformes para prepararse y congregarse dos horas más tarde. Aparecieron entonces los mejores trajes para la danza, ya que durante la semana habían sacado trajes y vestidos indígenas cada vez más elaborados: blusas bordadas, los *rikuris* (paliacates wixaritari para cubrir la cabeza de las mujeres) y las faldas más coloridas. Rigo se vistió de *marakame* y varias de las mujeres portaron lo más parecido a la vestimenta bordada nativa: los danzantes se fueron convirtiendo en *wixas*. Se formaron a la entrada del campamento para hacer una procesión hasta el centro de la comunidad. Adelante iban las sahumaduras, seguidas de las caracoleras, y los “guerreros” iban danzando seguidos del *huéhuatl*, al final. La entrada iba anunciada con el aullar de caracoles, el *tam tam* de los tambores y el cascabeleo de los caracoles anudados en los tobillos de los danzantes. Muchos niños comenzaron a seguirlos y la gente salió de sus casas para verlos. Pasaron primero a la casa donde se guarda a Apaxuki y danzaron frente a ésta unos momentos, para seguir después a la plaza central. La entrada a la plaza fue impresionante: se posicionaron frente al templo y danzaron ahí primero, para luego entrar ahora ya con los santos en su lugar, al fondo en las escalinatas. Adentro danzaron un par de piezas, para luego salir de nuevo a la explanada y danzar allí siete piezas más, a cargo de diferentes danzantes. Mucha gente, pero sobre todo niños y jóvenes, los rodeó para verlos. Atrás de ellos los sacrificios de reses continuaban.



FOTOGRAFÍA. El grupo de danza Cuautli Iyarieya baila para Apaxuki en la Plaza de San Andrés, el sábado santo, abril de 2006. Fotografía de Alejandra Aguilar Ros.

- 61 Vale la pena recordar que las danzas mexicas poseen una estética y presentación corporal distinta a la wixárika. Los vestidos de las mujeres van cortados por un lado para facilitar los movimientos, varios hombres van vestidos con taparrabo, pectorales y penachos de plumas vistosas. Durante la danza se grita y se hacen alabanzas al Ser Supremo, al ritmo fuerte de los tambores. A diferencia de los bailes wixaritari, esta danza exige ser vista, no puede ser ignorada; es un *performance* de mucha intensidad y color. Al terminar de danzar, el grupo se dirige en procesión a la tumba de don Cipriano, que se encuentra en el cementerio en uno de los extremos del pueblo. Hacia allá no los siguen los wixaritari ni los niños. Al terminar, el grupo se va en procesión de nuevo a su campamento, donde terminan de danzar en el Cali Huey hasta terminar el ciclo que tenían programado. Se retiran a descansar, pero no por mucho tiempo: por la noche los mandan llamar para terminar de hacer rituales en la tumba de don Cipriano. Por la madrugada los vuelven a despertar –a los que tienen cargo de Apaxuki– para hacer más rituales, y a las seis de la mañana del domingo los despiertan a todos para terminar el ritual de repartición de comida de las reses sacrificadas. Ser carguero y querer saber de la cultura y rituales implica sacrificio y trabajo, y así se los hacen ver a los danzantes.
- 62 Mientras tanto, el orden es reinstaurado en el mundo wixárika: los sacrificios se reparten y se comienza a hacer comida para todos los participantes, para repartirla durante la noche y el domingo por la mañana, cuando los cargueros reparten los sacrificios. Los *marakate* siguen con el trabajo al bautizar, y los judíos se reponen de las desveladas con rituales de limpieza en los que participan los *marakate* para ayudarles. La regeneración del mundo y la solución de las contradicciones llega a su conclusión.

DISCUSIÓN FINAL

- 63 La semana santa de Tatei Kie muestra lo dinámico del ritual sanandre-seño y la imposibilidad de un análisis del mismo fuera de sus procesos más amplios. En ninguna otra comunidad de la sierra suceden tal número de sacrificios ni acude tal cantidad de visitantes durante la semana santa, ahora acogidos por el Proyecto Eulturístico. El discurso de lo indígena y la retribución económica que la imagen del indio tiene ha alcanzado a los proyectos gubernamentales de aplicación para el desarrollo. El proyecto eculturista en particular se inserta en dinámicas históricas del poblado de San Andrés en su relación con diferentes grupos de mestizos. Los turistas cosmopolitas llegan atraídos por estos proyectos y, sin dejar de ser críticos, aprovechan sus facilidades y consumen las experiencias que los wixaritari comercializan, como su cultura.
- 64 A su vez, los danzantes, insertados en redes translocales y transnacionales en la búsqueda de raíces que los ligen a las tradiciones indígenas por quienes danzan, se anclan en el ritual wixárika de una manera peculiar. Los danzantes parecen ser las puntas de lanza de esta especie de experimento comunitario con los mestizos por parte de los habitantes de San Andrés. La semana santa involucra a los mestizos ya desde sus bases simbólicas: los santos católicos son guardianes del ganado y la riqueza, y así lo es Apaxuki, quien ahora se integra al panteón ritual de la semana santa de manera prestigiosa pero ambigua: su cargo se hace por cinco años, como los *xaturi*, los cargos más importantes por la cantidad de dinero y tiempo que consumen. Sin embargo, Axíbal es llamado *mariotome*, y no *xaturi* como los encargados de los santos, de menor prestigio.
- 65 Al enlazarse por medio de este cristo relacionado con la riqueza y el ganado, los danzantes se integran al sistema de intercambio wixárika, y participan así en los rituales de inversión, purificación, intercambio de bienes simbólicos, participación en la entrega del peyote y la comunión final en los sacrificios.
- 66 El sistema de intercambio implica una retribución puntual de los bienes: se da exactamente lo mismo que se entrega. A los danzantes se les dan a cambio bienes de acceso a la “cultura”, tal como se hace en el Proyecto Eculturista, pero con una ficcionalización más compleja y realista. Al donar ese acopio, además de entrar en el sistema de intercambio, el grupo Cuautli Iyarieya entra en los rituales de inversión que siempre tienen un guiño de ironía: ahora son los mestizos quienes obsequian, como en el cambio de varas, cuando entran las autoridades del gobierno tradicional. Es Aníbal el que escrupulosamente cuenta los bienes y los reparte –hay que recordar que son las autoridades salientes las que entregan la donación.
- 67 Los mestizos entramos en ese guiño irónico de saber que son los wixaritari los que mandan; nos ponemos a sus órdenes y trabajamos para ellos o dejamos dinero en donación para tomar fotografías que luego son prohibidas o para cualquier servicio que necesiten nuestros conocidos para cumplir el cargo en la fiesta. Los danzantes en particular son a su vez a quienes más se les exige: a ellos se les puede pedir lo que se desea desde antes y se les puede exigir ser escrupulosos en el ritual, como por ejemplo cuando tuvieron que levantarse durante la noche para cumplir rituales que no sabían que tenían que realizar. A cambio se les dejó participar en el cuidado de los santos, en llevar a Apaxuki por todo el pueblo en procesión, en la presentación de los peyoteros de San José, la toma del *xikuri* y en la lavada de los santos. Un aspecto muy importante es que los danzantes sacrifican toro junto con los demás wixaritari; ningún otro mestizo lo

hace. También entran en los rituales de purificación: la flagelación, la bendición de los santos y ahora en la veneración a un cristo especial para los mestizos, tanto para cuidar de él como para pedir bendiciones y favores. Entran en los rituales wixaritari en su propios términos y con su propio vocabulario ritual.

- 68 Es importante notar que danzar por la tarde del sábado no genera sin embargo reciprocidad por parte de los wixaritari en este ritual tan importante para los danzantes: “Esta es su costumbre”, me dijeron varias veces al comentar acerca de la danza del sábado por la tarde.⁷⁵ Lo que se pudiera intercambiar ya estuviera dado: a los wixaritari no les interesa participar a su vez en la danza, les interesa intercambiar. El intercambio que ofrecen es el acceso a sus propios rituales, pero de una manera en que no resulta perjudicial para el verdadero “costumbre”, como lo mostró el comentario de la maestra: “Si te dio los azotes el *mariotome* de Apaxuki, entonces no vale”. Esto nos habla a su vez de una deslocalización de los wixaritari respecto de su cultura, moviéndola lo más lejos posible del “costumbre” y localizándola en los *performance* del indio global.
- 69 El sentido último de la semana santa, integrar y resolver las contradicciones entre los ciclos político y ritual y los grupos centrales y periféricos, se cumple también con los danzantes que no dejan de ser mestizos. A su vez, estos cosmopolitas obtienen lo que desean: participar –aunque en diferentes grados– en rituales indígenas verdaderos y originales, donde pueden lograr tocar algo que los transforme espiritualmente, aunque sea “la última vez”.

SITIOS WEB

- 70 De la Torre, Renée. “Alcances translocales de cultos ancestrales: el caso de las danzas rituales aztecas”. *Revista Cultura y Religión*, (<http://www.culturayreligion.cl/samples/articulos/Renee%20de%20la%20Torre.pdf>), 20 junio 2007.
- 71 Pérez, Matilde. “Huicholes piden a Fox evitar que siga la herencia de pobreza y exclusión”. *La Jornada*, 3 de enero (<http://www.jornada.unam.mx/2006/01/03/007nlpol.php>), 29 junio 2007.
- 72 (<http://www.craudes.com/>), 25 junio 2007.
- 73 (<http://www.tateikie.com>), 25 junio 2007.
- 74 (http://proyectowixaritari.blogspot.com/2006_05_01_archive.html), 29 junio 2007.

ENTREVISTAS

- 75 Entrevista a Rigo (seudónimo), por Séverine Durin, 15 de diciembre de 2005.
- 76 Entrevistas a Denis Lemaistre, Nicodia (seudónimo) y Herminio, por Alejandra Aguilar, San Andrés Cohamiata, abril de 2006 y abril de 2007.
- 77 Entrevista a Rosalío Rivera, diario de campo, por Alejandra Aguilar, julio de 2006.
- 78 Entrevista al secretario de la Unión de Centros Ceremoniales Wixaritari (uccw), por Alejandra Aguilar, Guadalajara, Jalisco, 20 de junio de 2007.
- 79 Entrevista a Carlo (seudónimo), por Alejandra Aguilar, San Andrés Cohamiata, abril de 2007.

80 Entrevista a Roxana (seudónimo), por Alejandra Aguilar, San Andrés Cohamiata, abril de 2007.

NOTAS

1. Nombre de San Andrés Cohamiata en wixárika (huichol). Es uno de los centros ceremoniales wixaritari más importantes; comprende un territorio propio dentro del polígono más grande del espacio territorial wixárika. La palabra wixárika es en singular y su plural es wixaritari. De aquí en adelante utilizaremos el nombre wixárika, como ellos prefieren llamarse, a menos que se mencione “huichol” por otros personajes o fuentes.
2. Cfr. Phil Weigand. *Ensayos sobre el Gran Nayar: entre coras, huicholesy tepehuanos*. Mexico: CEMCA-INI, El Colegio de Michoacán, 1992.
3. Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas, antiguamente Instituto Nacional Indigenista (INI).
4. Por ejemplo el Proyecto de Casco Viejo, el cual paga a un grupo de artesanos por maquilar marcos de chaquira para botellas de tequila que serán exportadas, Cfr. Salvador Maldonado. “Casco viejo le apuesta a la visión del mundo huichol”. *Público*, 29 de junio de 2007.
5. Marc Auge. *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Madrid: Gedisa, 1998.
6. Este ensayo está basado en trabajo de campo de 2006 y 2007, durante la semana santa y en diferentes subidas a San Andrés. Agradezco a Gabriela Gil su ayuda durante la temporada 2007.
7. Fernando Benítez. *Los indios de México*. México: Editorial Era, vol. n 1968; Denis Lemaistre y Olivia Kindl. “La semaine sainte huichol de Tateikie: rituel solaire et légitimation du pouvoir par les sacrifices”. *Journal de la Société des Americanistes*, núm. 85,1999, pp. 175-214; Ramón Mata Torres. *Los huicholes*. Guadalajara: Casa de la Cultura Jalisciense, 1970; Schaeffer, Stacy. *Semana santa en la sierra huichola*. Tepic: Instituto Cultural y Artístico de Nayarit, 1987; R. Zingg. *Los huicholes. Una tribu de artistas*. México: INI, 2 vols., 1982.
8. Denis Lemaistre y Olivia Kindl, *op. cit.*, observan que los franciscanos participan en la procesión y destacan su papel poco relevante en los rituales.
9. De la Torre identifica entre los grupos de danzantes a los concheros, los de la mexicanidad y los pertenecientes a grupos de neomexicanidad. Cfr. (http://www.culturayreligion.cl/samples/articulos/renee_20de_201a_20torre.pdf). Estos últimos se ligan a redes espirituales de tipo new age, que han localizado sus prácticas espirituales en grupos de danza tradicionales de tipo conchera o azteca.
10. Cfr. De la Torre y Gutiérrez Zúñiga en esta misma obra.
11. A la vez, los wixaritari logran guardar un tanto su propio “costumbre”, pues como veremos, crean una ficcionalización más compleja de su propia cultura frente a los danzantes, mientras que los dejan entrar más que al resto de los mestizos.
12. Cfr. Séverine Durin y Alejandra Aguilar. “Wixaritari eculturísticos y regios en búsqueda de raíces. La génesis de espacios sacro-turísticos en Monterrey y la sierra huichola”. Séverine Durin (coord.). México: CIESAS-CDI. *Entre luces y sombras. Indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, s/f, p. 479-572 (inédito).
13. Cfr. Ulf Hannerz. “Cosmopolitas y locales en la cultura global”. *Alteridades*, año 2, núm. 3,1992, pp. 107-115.
14. Para un relato más detallado de la realización del proyecto, consúltese Durin y Aguilar, *op. cit.*

15. Los carretones en las comunidades sirven de lugares de almacenaje de granos y en ocasiones también para dormir. Son construcciones en alto, se colocan sobre pilotes, hechos de bejuco y techos de paja. Cada familia tiene uno en el centro de su predio.
16. Esta es la tarifa actualizada en el sitio del proyecto (<http://www.tateikie.com>); alrededor de 30 y 25 dólares respectivamente.
17. En el área de acampar costaba 100 pesos mexicanos la semana de acampado en 2007. La comida en el área de acampado costaba 10 pesos cada una, mientras que en las cabañas costaba 30 pesos la comida fuerte y 20 los desayunos y cenas (el cambio monetario era aproximadamente de 11 pesos por un dólar).
18. Templo ceremonial donde se realizan los rituales wixatari de origen prehispánico.
19. Uno de estos comentarios fue la opinión contundente del secretario de la Unión de Centros Ceremoniales Wixaritari (uccw). (Entrevista, 20 de junio de 2007, por Alejandra Aguilar). Para otros, este es un Cali Huey “pirata”.
20. A excepción del nombre de Rosalío Rivera, que ha declarado en periódicos y es un conocido promotor del proyecto, todos los nombres han sido cambiados.
21. Chamán wixárika. *Marakame* en singular, *marakate* en plural.
22. Caminatas. Rosalío utilizó la palabra en inglés, lo cual es interesante ya que denota la influencia cultural de la actividad. Si bien en México se realizan caminatas, el sentido y los contextos en otros países es distinta, ya que implica recorridos trazados, noción del grado de dificultad y, en ocasiones, guías locales.
23. Entrevista a Rosalío Rivera, diario de campo, Alejandra Aguilar, julio de 2006.
24. A San Andrés durante este tiempo acuden también mestizos de Huejuquilla a vender sus mercancías, o se instalan en la plaza para vender comida, pero son los menos. De aquí en adelante me referiré con mestizos a los visitantes “de fuera”, como nos dicen en Tatei Kie, y no a los comerciantes.
25. Agradezco a Gabriela Gil su colaboración en el levantamiento de datos de esta ocasión.
26. La luz eléctrica es un cambio también reciente (2005) y de alto impacto. Ahora es posible ver televisión con cable, tener refrigeradores e Internet. Un entrevistado indicó cómo la luz, además, hace que los patrones de sueño cambien, que se pueda ver televisión hasta más tarde y se tomen modelos culturales y estéticos de otras partes del mundo.
27. Omniflife donó los pantalones vaqueros, lo que indica una pronta apertura del mercado de esta empresa en la sierra.
28. Entrevista a Carlo, San Andrés Cohamiata, abril de 2007.
29. Consultar el proyecto catalán de Internet inalámbrico (http://proyecto-wixaritari.blogspot.com/2006_05_01_archive.html).
30. Los franciscanos tienen una comunidad de mujeres de la orden de las Clarisas de manera permanente en la zona. Sin embargo, su influencia es muy poca en la cabecera. Para la semana santa no participan en ninguno de los rituales, ni siquiera acompañan el Vía Cru-cis de jueves y viernes. Sólo se les observó viendo danzar al grupo de mexicas el sábado santo.
31. No todos tienen proyectos de intervención altruistas, como el caso de Irene, una americana comerciante de artesanías quien posee una galería y un hotel en Puerto Vallarta. Conoce bien a la comunidad y los wixaritari la buscan para que compre sus artesanías, las cuales ella en su mayoría exporta. Sin embargo, la motivación por el ritual se encuentra también presente, pues participa lo más que puede en las ceremonias.
32. Ulf Hannerz, *op. cit.*, p. 10.
33. Notas de campo, Alejandra Aguilar, domingo 5 de abril de 2007.
34. Ulf Hannerz, *op. cit.*, p. 110.
35. El nombre significa “Corazón de Águila” y reúne las tradiciones mexicas con las wixaritari, ya que *cuautli* viene del náhuatl (“águila”) e *iyatieya* proviene del wixárika (“corazón”).

36. Esta meditación utiliza una combinación de técnicas de programación neurolingüística, técnicas orientales y de manejo de energías de yoga. Consultar la página del centro donde trabajan varios de los danzantes (<http://www.craudes.com/>).
37. Entrevista a Rigo, 15 de diciembre de 2005, por Séverine Durin. También consultar Alejandra Aguilar y Séverine Durin, *op. cit.*
38. Las mesas son la base organizativa de los grupos de danza, se organizan como la milicia, jerárquicamente. Muchos de estos grupos datan de linajes muy antiguos, por lo que si un grupo nuevo desea ligarse a estos linajes tiene que ser ritualmente aceptado en uno de ellos por medio de lo que se llama la “levantada de mesa”. Cuautli Iyarieya no está ligado a un linaje específico, lo que da sentido a su búsqueda de anclaje en las tradiciones indígenas y en el parentesco de Apolonio con mesas que sí tienen este linaje. Cfr. Renée de la Torre. “Alcances translocales de cultos ancestrales: el caso de las danzas rituales aztecas”. *Revista Cultura y Religión* (http://www.culturayreligion.cl/samples/articulos/renee_20de_201a_20torre.pdf), 20 junio 2007, p. 9.
39. Los siguientes datos fueron reconstruidos de diferentes entrevistados durante las temporadas de campo de abril de 2006 y abril de 2007. Entrevistas a Denis Lemaistre, Nicodia y Herminio, abril de 2006 y abril de 2007.
40. Cfr. De la Torre en esta misma obra sobre la búsqueda de significados que anclan la memoria mítico-histórica en lo indígena.
41. Cfr. Olimpia Farfán, Jorge Castillo e Ismael Fernández. “Los otomíes: identidad y relaciones interétnicas en la ciudad de Monterrey”. Miguel Bartolomé (coord.). *Visiones de la diversidad, relaciones interétnicas e identidades indígenas*, INAH: México, vol. I, 2005.
42. Entre los datos recopilados de este hombre se dice que era gringo, que era miembro de la CIA (Central Intelligence Agency, por su siglas en inglés) y que estaba en San Andrés Cohamiata escapando del gobierno de su país.
43. Las fechas aproximadas son los años 1926-1927.
44. Ahora ya no tiene las alas ni está empotrado en las astas de venado. Roxana dice que no sabe por qué razón don Cipriano se las eliminó (Entrevista a Roxana, abril de 2007). De un informante escuché que a Apaxuki le quitaron las alas “porque era un cristo muy cabrón y se iba a donde quería”.
45. San José es una comunidad ligada política y ritualmente a San Andrés, así como una comunidad de donde salen muchos de sus gobernadores tradicionales. San Andrés (Tatei Kic) es una de las cinco comunidades políticas, administrativas y rituales del territorio wixárika.
46. Éstos se agudizaron en 2004, con la decisión de San Andrés de aceptar los planes gubernamentales de PROCEDE, los cuales movían los linderos ya ganados por otras comunidades, entre ellas Nueva Colonia. Diario de campo junio de 2007, entrevista a Mauricio Maldonado.
47. Es probable que Apaxuki haya sido un cristo viajero que configuraba simbólicamente el territorio huichol. Este es un dato por confirmar. Notas de campo, Alejandra Aguilar y Séverine Durin, fechas varias.
48. San José es de los pocos lugares con dos Cali Huey, uno dedicado al Sol y otro a Paritsike o Cristo Apaxuki (debo esta información a Denis Lemaistre, Diario de Campo, Alejandra Aguilar, abril de 2007).
49. Plural de *marakame*, chamán wixárika.
50. Entrevista a Nicodia, diario de campo, en San Andrés, julio de 2006.
51. Entrevista a Nicodia, diario de campo, Alejandra Aguilar, abril de 2006.
52. A pesar de decirse *marakame*, don Cipriano no cantaba, requisito indispensable para ser reconocido como un *marakame* de prestigio. En palabras de Roxana, “los danzantes lo *habían hecho marakame*” (cursivas mías). La réplica de una danzante fue “pero sí curaba”, a lo que Roxana asintió (diario de campo, Alejandra Aguilar, abril de 2007). La propia historia de don Cipriano para legitimarse como *marakame* ayuda a entender la imposición de Apaxuki en San Andrés. Su primera esposa era una *marakame*, con la cual tuvo varias hijas. Al morir ésta, Cipriano se volvió a

casar, pero él seguía sin poder cantar. El ser encargado de Apaxuki le atrajo así el prestigio que buscaba.

53. Agradezco a Denis Lemaistre esta información, producto de sus muchos años de experiencia en la sierra.

54. En este tono, es interesante observar que cuando el ex presidente Vicente Fox fue a inaugurar la luz eléctrica, lo bendijeron con este cristo (<http://www.jornada.unam.mx/2006/01/03/007nlpol.php>).

55. Johannes Neurath. *Las fiestas de la Casa Grande. Procesos rituales, cosmovision y estructura social en una comunidad huichola*. México: INAH-Universidad de Guadalajara, 2002.

56. Tza André, Tza José, Tutekwiuy Tzatzunatsi o Tonantzin. Cada uno perteneciente a las siguientes rancherías: San Andrés, San José, Cohamiata y los dos últimos de San Miguel.

57. En las comunidades existen además cargos originados durante la revolución (1917), que provienen del cambio legal de las comunidades indígenas a ejidos; son representados por un consejo de vigilancia. No tienen injerencia en la semana santa.

58. Entre ellos, la flagelación, el cambio de vestimenta de los santos, la lavada de los santos, la abundancia de agua en las bendiciones y las prohibiciones durante jueves y viernes.

59. Existen varios ejemplos de esto: el bufón ritual (*tsikuaki*) se mofa de todo y de todos, hace siempre lo contrario y parodia los rituales y a los cargueros; los judíos y los *tsikuaki* son quienes en realidad controlan el ritual en su movimiento a lo largo del Vía Crucis y el orden del mismo; las autoridades (*itsakati*) se tienen que hacer a un lado y son sustituidas por jóvenes interinos; los peyoteros cambian el nombre de las cosas e instauran un gobierno interino; los mestizos son quienes trabajan para los wixaritari.

60. Cfr. Denis Lemaistre y Olivia Kindl, *op. cit.*

61. *Ibid.*, p. 188.

62. Realmente sí fue un acontecimiento extraordinario, pues los santos sólo son manipulados por los *mariotome* o *xaturi*, sus encargados. Diario de campo, Gabriela Gil, abril de 2007.

63. Varitas de madera o hueso, con plumas al final, que utilizan los *marakate* en las curaciones.

64. Denis Lemaistre y Olivia Kindl, *op. cit.*, p. 190.

65. *Ibid.*, pp. 192-193; cfr. con Michel Perrin. "Notes de Ethnographie Huichol: la notion de ma'ive et la nosologie". *Journal de la Société des Americanistes*, núm. 80, 1994, pp. 195-206.

66. Lemaistre y Kindl, *op. cit.*, mencionan que en San Andrés es el único lugar donde los peyoteros llegan en estas fechas, pero no ha sido posible confirmarlo.

67. Durante el miércoles que comienza la semana, inicia también un periodo de abstinencia, cuando para los mestizos está prohibido ya tomar fotografías. Los peyoteros de las rancherías se acercan a ofrecer su cacería a los *itsakate*; es un momento particularmente intenso, donde la intromisión de los mestizos de alguna manera puede provocar serios problemas. En 2007, un mestizo que había gestionado con las autoridades un permiso para tomar fotografías, tuvo un altercado fuerte con un peyotero por el intento de fotografiar. El tema de tomar o no fotos en la sierra es siempre un tema de poder sobre el propio territorio y la cultura. En semana santa, por ejemplo, aunque algunos turistas le pagan al gobernador por tomarlas, puede ser que otros wixaritari no los dejen, puesto que el gobernador interino no está presente, aunque esto los turistas usualmente no lo saben. Es común que sean justamente los peyoteros quienes entren más en conflicto con los turistas sin que les importe que éstos muestren los papeles firmados por el gobernador o el secretario. En estas tensiones se puede ver la pugna por el poder entre el gobierno tradicional y los peyoteros, que actúan con su propia ley en este momento.

68. El acopio lo hizo el grupo por medio de boteo y gestión con diversas instituciones para poder llevar la máxima ayuda posible a San Andrés. Rigo les dijo que aunque pudieran pagarse su propio viaje (alrededor de 40 dólares), valdría la pena hacer trabajo de este tipo para ganarse el viaje.

69. Estas comunidades son trece, pero los danzantes se equivocaron y tuvieron que resarcir a la décimo tercera, que no tendría carretilla.

70. Durante 2006 los danzantes pudieron ver de cerca el ritual de lavado de los santos en la iglesia –entrando sin la compañía de otros mestizos–, pues Aníbal los dejó pasar. En 2007 entramos todos los mestizos, aparentemente bajo el acuerdo de la asamblea de San Andrés, que decidió dar paso a los visitantes. Este hecho nos indica la influencia de los visitantes en general en el ritual, sobre todo con la instauración del proyecto eculturístico, puesto que se discute su participación y los límites de la observación en los rituales.

71. Rigo reporta que desde 2005 los dejaban entrar seguido a las ceremonias. Entrevista a Rigo por Séverine Durin, 15 de diciembre de 2005.

72. El símbolo de la muerte/resurrección es el símbolo con el que la semana santa se rige: los santos se acuestan, salen los judíos a imponer su orden y junto con los *tsikuaki*–los payasos rituales– son las verdaderas autoridades. El sábado se restituye el orden primordial: los judíos dejan su cargo, las autoridades interinas dan paso a las autoridades tradicionales.

73. En 2007 eran alrededor de 50 reses, más decenas de cabritos y borregos.

74. Lo siguiente está tomado del diario de campo, Alejandra Aguilar, temporada 2006.

75. Al preguntar a un par de wixaritari acerca de lo que opinaban de los mestizos visitantes, uno dijo: “No... pues está bien, es el costumbre de ustedes, así como también nosotros tenemos nuestro costumbre”. Diario de campo, Gabriela Gil y Alejandra Aguilar, abril de 2007.

AUTOR

ALEJANDRA AGUILAR ROS

CIESAS-Ocáidente